



Duele cada minuto lo que han hecho

PASTOR BATISTA VALDÉS

LAS TUNAS.—Llevan Maricela Leyva González y su hermano paterno Carlos Leyva Galiano, un dolor permanente e irremediable que se agudiza aún más por estos días de octubre.

Treinta y cinco años hace que los terroristas internacionales Luis Posada Carriles y Orlando Bosch Ávila planificaron e hicieron estallar en pleno vuelo aquel avión de Cubana, cerca de Barbados, donde murió Carlos Leyva González junto a sus compañeros de esgrima, once ciudadanos guyaneses, cinco coreanos y la tripulación de la nave: 73 víctimas inocentes en total.

“Yo no sé si cuando mi padre despidió a Carlitos presentía la desgracia —medita con voz grave Maricela—; recuerdo que le dijo: ten cuidado Chicho con esos aviones. Lo que sí puedo asegurar es que al recibir la noticia del crimen echó canas en el corto trayecto del ferrocarril a la casa. No estoy exagerando: mi padre encaneció en unas pocas cuerdas.

“Jamás se recuperó de aquel terrible golpe” —añade Carlos, quien lleva el mismo nombre de su hermano mártir.

“A pesar de la insistencia familiar se negaba a comer, beber agua, alimentarse; no podía oír hablar de aviones o del mar. La tristeza lo fue matando poco a poco. Siete años después murió”.

Similar fue el trauma de Gudila González, madre del joven deportista asesinado.

“Su sistema nervioso nunca volvió a funcionar como antes —dice Maricela—; se fue debilitando. El ajeteo del trabajo



La impunidad de aquel crimen sigue doliendo minuto a minuto en Maricela y su hermano Carlos.

FOTO DEL AUTOR

diario la reconfortaba un poco, pero el desconsuelo era muy grande y sufrió un infarto cerebral que la mantuvo 15 años en una silla de ruedas, hasta que también la perdimos, en 1995”.

LO QUE EL TERROR NO PUEDE MATAR

Pudo el terror impune (financiado y protegido por la mayor potencia del mundo) poner fin a la vida de 73 personas, llenar de luto a un pueblo entero, calcinar la alegría en hogares como el de Leonardo McKenzie Grant (también tunero, falleci-

do en el atentado), pero no ha podido incinerar recuerdos, anécdotas, valores, principios.

Con frecuencia Maricela vuelve a sentir la sensación de aquel 6 de octubre de 1976, cuando se preguntaba ansiosa si Carlitos llegaría a tiempo, como prometió, para disfrutar el primer cumpleaños del sobrino Williancito (al día siguiente). Triste esperanza: tal vez a esa hora la nave se precipitaba envuelta en llamas hacia el mar.

Otras veces recuerda cómo el joven le

comentaba las ocurrencias de “papá Carlos” (humilde obrero), quien casi todos los días le enviaba hacia La Habana una carta llena de abrazos y consejos, quizás para seguir liberando la ternura que derrochó con él, desde niño, cuando jugaba con otros chicos del barrio, al iniciar la escuela, luego de comenzar la práctica de gimnástica o más tarde cuando se decidió por la esgrima.

“Mi hermano fue excepcional —asevera Carlos— con la familia, amigos, compañeros de equipo y vecinos. Muchas veces no lo encontrábamos en la casa porque estaba en alguna otra vivienda cercana, donde lo querían como a un hijo. Eso no se impone a la fuerza. Se gana con cariño, con sencillez, con modestia. Pero ya ves: esos son los jóvenes que nos asesinó el terrorismo aquel día.

“Y es —interviene Maricela— la crueldad que siempre usan quienes odian a Cuba. Ahí está la injusticia con los Cinco Héroes, que solo pretendían impedir crímenes como el de Barbados. Mira lo que quieren hacer ahora con René al negarle venir para acá cuando sea liberado. Y ahí están las enfermedades introducidas en el país, los ametrallamientos desde lanchas rápidas, las bandas contrarrevolucionarias a inicios de la Revolución.

“Ojalá hubiéramos podido dedicar el 6 de octubre a la alegría de los niños, a la paz, a la amistad o a cualquier otro sentimiento noble del ser humano —concluye Carlos. Ojalá nunca hubieran sucedido aquel y otros sabotajes, pero la huella del terror es inmensa y el dolor es irreparable.”

ZAFRA AZUCARERA 2011-2012

Centrales de Granma podrían lograr autoabastecimiento eléctrico

Dilbert Reyes Rodríguez

Con las inversiones que se ejecutan actualmente en los centrales azucareros de la provincia de Granma, por primera vez el territorio podría generar toda la electricidad demandada en sus ingenios durante el venidero periodo de molida.

Ifraín Naranjo, director de Plantas Industriales de la Empresa Azucarera Granma, dijo que excepto el Roberto Ramírez, del municipio de Niquero —vanguardia de la provincia y uno de los mejores del país en cuanto a eficiencia energética en la pasada zafra—, los otros cuatro centrales reciben beneficios importantes en las áreas de generación eléctrica, a fin de superar el

déficit de 712 megawatt hora (MWh) que existió en la última contienda.

En el Arquímedes Colina, de Bayamo, se realiza el grueso de las acciones, que incluyen la reparación capital de la caldera de 55 toneladas, mejoras en su hermeticidad, retube de los domos, así como la instalación de un nuevo sistema presurizado de alta tecnología que optimizará la alimentación de agua y la conservación de la temperatura, lo cual propiciará un menor gasto de combustible, afirmó Naranjo.

Luis Manuel Bravo, jefe de mantenimiento en el complejo bayamés, agregó que priorizan el montaje de cinco condensadores nuevos, los cuales reducirán el consumo de vapor; realizan

acciones destinadas a emplear a plena capacidad los turbogeneradores, y con el revestimiento de tuberías ganarán eficiencia en el aprovechamiento del calor.

Sobre el resto de los colosos granmenses, Ifraín Naranjo informó de la sustitución de uno de los dos turbogeneradores de 1,5 megawatt del Enidio Díaz, de Campechuela, por uno de tres, que responda a la necesidad energética de la fábrica; las mejoras técnicas en las calderas del Bartolomé Masó, del municipio homónimo; así como el cambio de motor del ventilador de tiro inducido en el Grito de Yara, de Río Cauto, causa de la ineficiencia energética de ese central en la pasada zafra.

Además de las áreas de gene-



FOTO DEL AUTOR

ración eléctrica —señaló—, otras operaciones como la instalación de mesas alimentadoras, sustitución de masas, y rehabilitación de tándems y basculadores, tributarán a un mejor funcionamiento integral de la industria, a fin de elevar el índice promedio de molida y reducir las frecuentes paradas y arrancadas, premi-

sas fundamentales para lograr el autoabastecimiento energético.

Naranjo subrayó que el acondicionamiento de la infraestructura industrial de Granma previo a la zafra 2011-2012, supera ya el 62 % de lo previsto, y para el resto de la ejecución está asegurada la mayor parte de los recursos necesarios.